

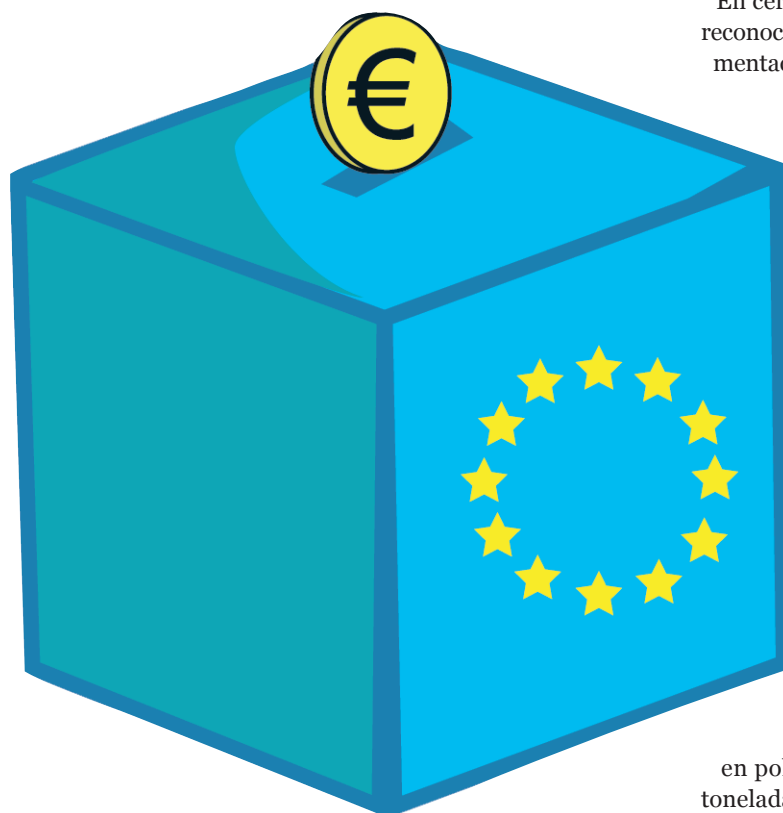
Bruselas, la obsesión del ahorro

En 2007, la Comisión no se gastó el presupuesto para agricultura



Después de poco, sobra. Según los datos hechos públicos por la Comisión, en 2007 la Unión Europea dejó sin gastar un total de 572 millones de euros de las asignaciones disponibles para el sector agrario, un total de 42.700 millones de euros, a los que se sumarían otros 12.000 millones para desarrollo rural.

Las causas de este ahorro se hallarían, tanto en el comportamiento favorable de los mercados con precios elevados, lo que evita la obligación de hacer compras en intervención, como el desarrollo de la propia Política Agrícola Común en los años precedentes, cuyo objetivo se ha centrado en eliminar los mecanismos de intervención y dejar que funcionen libremente los mercados.



El presupuesto comunitario para el sector agrario para 2007 hasta 2013 experimentó un ajuste a la baja en beneficio de otras políticas como el empleo. La política comunitaria en los últimos años se está centrando en ajustar a la baja o con modulaciones los recursos destinados a las ayudas directas y trasvasar los mismos para mundo rural.

En 2007, de acuerdo con las cifras manejadas por Bruselas, de los 42.700 millones disponibles para la agricultura, 36.878 estaban destinados a los pagos directos, mientras los pagos reales han sido ligeramente superiores hasta los 37.046 millones de euros. Sin embargo, este exceso en las ayudas directas se ha

compensado con los menores gastos en todo el conjunto de medidas de regulación, tanto en mecanismos de intervención como para los apoyos a las exportaciones. En el conjunto de las medidas de regulación de mercado, Bruselas se ahorró 746 millones de euros de los que la mayor parte correspondieron al mercado de los cereales.

Consecuencia de los precios elevados de los mercados, la Comisión no tuvo que llevar a cabo operaciones de compra de excedentes. Igualmente tampoco hubo ayudas para las exportaciones. Una situación similar se produjo en el caso del sector de la leche donde se ha pasado de elevados excedentes a no tener las disponibilidades suficientes de oferta para cubrir la demanda interna.

En cereales, las autoridades comunitarias reconocían, con motivo de publicar la reglamentación para eliminar los aranceles a las importaciones, que las existencias públicas no superaban las 500.000 toneladas frente a los 13/15 millones de toneladas de hace varias campañas.

En el caso de los productos lácteos, otro gran caballo de batalla de Bruselas en su ofensiva para ahorrar, los datos sobre los últimos ejercicios son elocuentes. En mantequilla las cantidades en intervención de pasaron de las 41.000 toneladas en 2003 a 29.000 toneladas en 2004, 36.000 toneladas en 2005, 61.000 en 2006 y 437 en 2007. En leche desnatada el paso fue de 110.000 toneladas en 2003 para pasar a 5.000 toneladas en 2005 y quedar a cero en

las dos últimas campañas. En leche en polvo se pasó de las más de 400.000 toneladas que había en la década de los noventa a un stock cero durante los últimos años. El almacenamiento privado también se ha reducido en los años precedentes.

Hay otras producciones donde en los últimos años también se ha eliminado la política de intervención y se sustituyó la misma por los almacenamientos privados que tampoco han funcionado.

En carne de vacuno, de las más de 800.000 toneladas que llegó a haber en los años noventa, al inicio de esta década llegaron a superar las 200.000 toneladas, para situarse igualmente en cero en los últimos años. Solamente se han mantenido stocks en alcohol y en azúcar, aunque con fecha de caducidad por las reformas aprobadas en los meses precedentes. •